

tropos de la Academia, cuyos sítiales ostentan todavía la orla luminosa de su grande espíritu. Dedicó remembranzas a los Secretarios de Estado que han impartido protección a la Sociedad asegurando su supervivencia. Historió la vida de la "Gaceta," órgano oficial que ha recogido y guarda el pensamiento escrito de cincuenta años de asidua y cotidiana labor. Esculpió con clásico buril la fisonomía científica de los socios conspicuos, y en elegante peroración cerró su discurso, copiado de la historia, inspirado en la justicia y en el culto que imponen los inolvidables desaparecidos.

En seguida el señor Presidente, de pie, con tono solemne y la natural emoción que engendran en el ánimo las tremendas desgracias que afligen a la Patria, manifestó que la ceremonia que iba a recordar en digna apoteosis el quincuagenario de la Academia, quedaba indefinidamente transferida, para realizarse en tiempo propicio y bajo un ambiente más límpido y sereno.

*Dr. Gonzalo Castañeda,*  
Primer Secretario.

## ACTA NUMERO 31.

SESION DEL 6 DE MAYO DE 1914.

*Presidencia del Sr. Dr. Ulises Valdés.*

### **Tratamiento de la conjuntivitis purulenta y de la fiebre puerperal.**

Fueron aprobadas sin discutirse las actas de la sesión ordinaria anterior y de la extraordinaria del 30 de abril.

Los académicos de turno, Sres. Dres. F. Vázquez Gómez y Mount Blayer, no remitieron su trabajos de Reglamento.

Fué leído un trabajo del socio corresponsal de Monterrey, Dr. Ortega, intitulado "Un caso de enfermedad de Parkinson." No fué comentado, ni discutido.

El Dr. Otero leyó una comunicación extraordinaria, que versó sobre "Un caso de fiebre puerperal curado por inyecciones coloidales, seéricas y abscesos de fijación."

DR. MONTAÑO.—Refiriéndose a que fué tratada la conjuntivitis del niño por la aplicación de defensivos boricados, dijo que en la terapéutica de esa afección está proscrito el método de clausura de los párpados. Al contrario, los ojos que supuran no deben cerrarse; procediendo así se favorecen las complicaciones corneanas; es clásica la irrigación frecuente y las aplicaciones argénticas.

DR. OTERO.—Asienta que el Dr. Fernando López procede de modo distinto a como aconseja el Dr. Montaña, es decir, cierra los ojos. La irrigación repetida o continuada del campo conjuntival es prácticamente difícil. El usa el protargol como profiláctico. En San Luis Potosí, siguiendo un ritual menos severo, obtuvo siempre éxitos.

DR. MONTAÑO.—No fué su pensamiento hacer una crítica dolosa al proceder del Dr. Otero; él sólo quiso exponer sus opiniones y miras en el caso particular; reitera que al mantener obturado el globo ocular se adhieren las pestañas, se forman bolsas de pus y ello perjudica al órgano; vuelve a recomendar las irrigaciones frecuentes, no usar vendajes, etc.

DR. OTERO.—Los defensivos evitan precisamente que se adhieran las pestañas. El propuso y recomendó alguna vez usar una emulsión de levadura de cerveza como tratamiento de la conjuntivitis blenorragica; el *sacromices cereviciae*, luchando contra el diplococus de Neisser, lo absorbe y digiere, acertando así la duración o marcha de la gonococia. Los toques con barras de nitrato de plata están desechados. No aboga por las irrigaciones frecuentes.

DR. MONTAÑO.—No emplea la barra de nitrato para tocar la conjuntiva, usa la solución, que neutraliza con cloruro de sodio.

DR. HURTADO.—Se afilia en contra de los abscesos de fijación; son dolorosos, crueles, capaces de producir grandes flegmones y despegamientos, los juzga inútiles; en el caso del Dr. Otero se aplicaron muy tarde, ya que habíanse usado medicamentos varios y que la enferma viraba hacia la curación. Consta que la paciente era portadora de una antigua anexitis, que se exacerbó seguramente con el embarazo y el parto, originando esto la calentura e infección. Como el diagnóstico fué versátil, pues se pensó en el paludismo, la tromboflebitis, etc., no es el caso propicio para inferir de él un conocimiento correcto del orden terapéutico.

DR. GUTIERREZ.—Como los abscesos de fijación, método de Fauchier, se provocan en general como recurso extremo, quizá es la explicación de por qué han fracasado; en su práctica personal no recuerda de caso alguno en que hayan dado resultado; aunque en el caso de Otero se aplicó el remedio dicho ya que la enferma estaba mejorada, empero le anima el éxito para utilizarlo en lo porvenir.

DR. LEÓN.—En el servicio obstétrico del Hospital Morelos, donde no era escasa la fiebre puerperal, experimentó en sus enfermas el supradicho método de los abscesos de fijación; su eficacia fué negativa, pues todos los casos se perdieron. Volvió desde entonces a tratar esas infecciones por las embrocaciones intra-uterinas de yodo, por los metales coloidales, etc.

DR. OTERO.—Le repugna, ciertamente, el procedimiento que crea abscesos con propósito curativo; él lo empleó porque le fué abonado y recomendado. Se usó la quinina porque se descubrieron hematozoarios en la sangre. La inyección irritante usada fué de un centímetro cúbico de esencia de trementina tridializada. Los varios tratamientos impuestos a su enferma fueron sucesivos y no simultáneos.

Concurrieron a la sesión los Dres. Valdés, Licéaga, Monjarás, Hurtado, Gutiérrez, González Uruña, Vergara Lope, Ulrich, Otero, Montaña, León, Bulman, Icaza, Landa, Cosío, Saloma, Malda y el subscripto primer Secretario,